

NIDIFICACION DE DOS CIRCIDOS EN LA ZONA DE SAN VICENTE (PCIA. DE BUENOS AIRES)

POR SAMUEL NAROSKY y DARÍO YZURIETA

GAVILÁN CENICIENTO

Circus cinereus (Vieillot)

Si bien en cuanto a habitat y actitudes *Circus cinereus* se asemeja en cierta medida a *Circus buffoni*, difícilmente podrán confundirse, debido al menor tamaño del gavilán ceniciento, sin contar las importantes diferencias de colorido, que no vamos a precisar aquí.

Por otra parte *C. cinereus* es más terrícola y aunque ambos vuelan bajo sobre los campos de bañado o cerca del agua, este gavilán se asienta con asiduidad y no por excepción, como lo hace *C. buffoni*.

En general es mucho más escaso, tanto que en el bañado de San Vicente, que periódicamente visitamos y al que vamos a hacer mención en esta nota, la proporción entre ambos gavilanes es de 6 ó 7 parejas de *C. buffoni* por una de *C. cinereus*.

Este último, sin embargo, pese a su menor contextura, es más agresivo que su congénere, a quien ataca decididamente cuando se hallan en los límites de sus territorios de nidificación.

El 24 de octubre de 1970, mientras caminábamos por un amplio espadañal (*Zizantopsis bonariensis*), vimos al macho de la única pareja existente, llevar un ratón en el pico. Raudamente apareció la hembra, como si se lanzase a atacarlo pero sólo se acercó hasta medio metro, debajo del macho, quien soltó la presa que ella fácilmente recibió en el aire.

Como esta actitud, que ya conocíamos en *Elanus leucurus*, nos puso ante la posibilidad de que el gavilán ceniciento nidificase en la zona, quedamos estáticos en el lugar, en espera de los acontecimientos.

El pajonal tenía poco más de un metro de altura, de modo que no nos cubría en absoluto y éramos observados con comodidad por estos círcidos de excelente vista.

Sin embargo no tardaron en dar respuesta a nuestra suposición, ya que macho y hembra, en momentos diferentes, cruzaron sobre nosotros con material que sin duda tenía por destino su nido, ya que ambos bajaron en un lugar del espadañal, en la zona más central, a unos 200 metros de donde estábamos inmóviles.

Desde tiempo atrás teníamos dudas sobre la coloración del huevo de *C. cinereus* de quien C. H. Smyth (El Hornero, 1927. Vol. 4, p. 15), acota que son de fondo blanco, salpicado y manchado con varios matices de marrón en toda la superficie. Según este mismo autor, Hudson confirma esta observación al decir que son de fondo blanco borronado de rojo intenso.

Incluye también Smyth la coloración dada por el British Museum, para quien, por el contrario, el color es blanco azulado pálido, por cierto sin máculas. Esta dualidad de opiniones nos había preocupado y esperábamos la oportunidad de hallar una nidada, para contribuir a su esclarecimiento.

El Dr. Pereyra opina como Hudson y Smyth, y en "Aves de la zona ribereña" anota que pone tres a cuatro huevos blancos con manchas más o menos diseminadas, de color rojizo oscuro.

Nos acercamos entonces hasta la zona donde habíamos visto descender a la pareja, con ánimo de tomar alguna referencia respecto de la posición exacta del nido, ya que era lógico que el mismo no estuviese completo.

Tardamos bastante en hallarlo pese a los datos que poseíamos a distancia, porque el pajonal es muy uniforme y sólo de cerca puede notarse su existencia. El nido parecía prácticamente terminado, de acuerdo a lo que conocíamos de *C. buffoni*. No quisimos sin embargo molestar a la pareja y tras identificar el lugar, nos alejamos.

Los gavilanes, aunque vigilantes, rondaban en las cercanías sin manifestarse molestos. En una ocasión el macho volvió con material para el acolchado y al advertir nuestra presencia, a unos veinte metros del nido, se alejó presuntamente sin descender.

Esta pasividad de *C. cinereus* contrastaba con la agresividad de una hembra de *C. buffoni* lo que nos puso sobre la pista de un nido de este otro gavilán.

Ignorábamos qué haría la pareja del gavilán ceniciento luego de habersele descubierto el lugar de postura, aunque suponíamos que seguiría adelante, ya que habíamos disimulado nuestro hallazgo.

Seis días después, el 30 de octubre, realizamos una nueva visita a la zona, en procura de develar la incógnita.

Al acercarnos a su territorio de nidificación era evidente que la actitud de la pareja había cambiado radicalmente.

A la hembra no se la veía, por lo que suponíamos que se hallaría incubando; en cambio el macho se volvía más agresivo a medida que avanzábamos, lanzándose en picadas amenazantes que se hacían más incisivas cuando nos aproximamos al nido. Recién a unos quince metros de nuestro destino, la hembra levantó vuelo, mientras el macho, con muy poca participación de ésta, procuraba amedrentarnos, repitiendo sus ataques hasta aproximarse a unos dos metros, en el punto más bajo de su curva de vuelo.

Ambos emiten sonidos distintos entre sí pero siempre más guturales que *C. buffoni* y el macho sólo grita al elevarse, tras su ataque, mientras que la especie mayor emite voces continuamente.

El espadañal tiene en el lugar 1,20 m de promedio y el nido 22 cm de altura sobresaliendo 15 del nivel del agua que sólo cubre 7 cm.

Está mucho mejor construido que el de su congénere, utilizando preferentemente tallos de junco seco de unos 25 a 30 cm de largo, que trae de los juncuales distantes algunos cientos de metros.

No utiliza en absoluto la espadaña como hace *C. buffoni*.

También hallamos en la masa algunos tallitos de duraznillo.

El nido es bastante circular, con un diámetro de 32 cm, una taza de 13 y una profundidad de 6 en su parte central. El acolchado, de junco desmenuzado y algo de gramilla, tiene un espesor de 2 cm.

Contenía el 30 de octubre, tras seis días de ausencia, tres huevos frescos de color blanco inmaculado con una casi imperceptible tonalidad azul verdosa, algo sucios, muy similares a los del gavilán de los campos, tanto en coloración como en forma, cosa fácil de suponer dada su proximidad sistemática y el parecido general de ambas especies. Sin embargo, como es lógico, el tamaño difiere fundamentalmente. Para el gavilán ceniciento, las medidas de los huevos expresadas en mm son: 44,8 x 34,1 — 44,2 x 34,2 y 46,3 x 34,2.

Aunque no pudimos establecerlo con seguridad en esa ocasión por razones obvias, supusimos que se trataba de una puesta completa, basándonos en la actitud de la pareja: la hembra incubando y el macho sumamente agresivo.

El 2 de diciembre a otra pareja le hallamos en un espadañal bajo, un nido como el anterior, conteniendo en este caso dos huevos de medida y coloración similar a los ya citados.

El 5 de diciembre contenía la postura completa de tres huevos, cosa que volvimos a verificar cuatro días después, el 9 del mismo mes, confirmando además del color, el número de huevos por nidada.

CONCLUSIÓN: Sin dejar aclarado totalmente el problema, pues para ello necesitaremos efectuar repetidos hallazgos de nidos de esta especie, estamos seguros que *Circus cinereus* pone tres huevos unicolores blancos con ligera tonalidad azul verdosa; por lo tanto las descripciones no coincidentes de otros autores o son erróneas o se da el caso excepcional de puestas de diferente color y número para una misma especie.

GAVILÁN DE LOS CAMPOS

Circus buffoni (Gmelin)

El Gavilán de los Campos, al que mejor llamaríamos de los bañados por su preferencia por este habitat, vive siempre en lugares abiertos, cerca del agua.

Su nido, con tres huevos poco incubados, fue hallado por nosotros en la Estancia "La Magdalena", Azul, provincia de Buenos Aires, en un pequeño espadañal, en medio de un prolongado juncal, el 1 de noviembre de 1968.

Estos huevos eran de color blanco, algo sucio, de forma oval ancha.

El 24 de octubre de 1970, hemos vuelto a hallarlo en otra zona de la misma provincia: San Vicente.

Mientras nos encontrábamos cerca de un nido de *Circus cinereus*, una hembra de *Circus buffoni* comenzó a inquietarse y realizar vuelos en picada sobre nosotros, mientras emitía fuertes voces sibilantes. El macho volaba más alto, en círculos, sin alejarse de la escena y sin comprometerse demasiado en la acción, actitud que lo diferencia del gavilán ceniciento, mucho más agresivo para con nosotros, lo mismo que hacía su congénere.

El espadañal tiene en las proximidades del nido, 1,40 m de altura y tan solo 10 cm de agua y está mayormente reverdecido en esta época.

El nido posee adicionada, una plataforma elaborada con los mismos materiales, de similar consistencia e igual altura que aquél, que en este caso es de 25 cm desde el piso firme hasta la parte más elevada. Partiendo perpendicularmente de la plataforma, hay un conjunto de hojas de espadaña largas, apenas aplastadas y sueltas que difieren a simple vista de la textura del nido en sí y su plataforma, los que contrariamente, están elaborados con tramos de hojas secas del mismo material, de 20 a 40 cm de largo, pero yuxtapuestas y compactas aunque sin entrelazar.

De todos modos, el nido de esta especie no puede compararse en perfección al de *C. cinereus*, siendo por otra parte mayor en tamaño, debido principalmente a la presencia de plataforma, que aquél no posee.

El lugar de postura es circular, de 35 cm de diámetro y se completa con la plataforma, de dimensiones similares aunque no tan redonda y más plana, ya que la concavidad, ubicada en lo que consideramos el nido en sí, tiene una profundidad máxima de 4 cm.



Nido del Gavilán ceniciento (*Circus cinereus*), con tres huevos.



Nido del Gavilán de los campos (*Circus buffoni*), con dos pichones y un huevo.

Contiene 4 huevos blancos, sucios, oval anchos, que miden 49,9 x 38,3 - 52,5 x 39,1 - 50,2 x 38,6 - 52,5 x 37,3, bastante incubados ya.

Como se observa, son inconfundibles en cuanto a medida con los de *C. cinereus*, de similar forma y color.

Los nidos de ambas especies estaban separados tan sólo por unos 50 metros, es decir, bien cercanos dada la extensión del pajonal.

Está probado por el hallazgo de dos nuevos nidos de *C. buffoni*, distantes de 30 a 50 metros unos de otros, que estos círcidos tienen un restringido territorio de nidificación y prefieren la protección que les brinda su presencia recíproca. En este aspecto parece serles indistinto que se trate de un co-especimen o de *C. cinereus*, aunque no hemos observado disputas territoriales entre los *C. buffoni* y sí entre éste y su congénere menor.

El día 30 de octubre hallamos un nuevo nido con plataforma y de parecidas dimensiones al descrito, que contenía un solo huevo fresco. El 15 de noviembre el mismo nido contenía ya tres huevos bastante incubados y la hembra sólo se alejó de él cuando nos hallábamos muy próximos, a sólo 6 u 8 metros.

Pocos pasos más allá repetimos esta observación en todos sus aspectos: forma y tamaño del nido; forma, tamaño, color y número de huevos y actitud de la hembra.

CONCLUSIÓN: *Circus buffoni*, construye nidos con plataforma, poniendo entre octubre y noviembre, tres y a veces cuatro huevos blancos, oval anchos; ubicándolos en espadañales, apenas sobre el agua, en lugares tranquilos.

Prefiere, sin duda, la cercanía de sus congéneres para este menester, no descartando al gavián ceniciento.